

SIN FALSILLA

AÑO I

Cartagena 11 de Agosto de 1907

N.º 2

PARA TÍ

¡Calla! Tus ojos desmienten tus palabras, tus purpurinos labios entreabiertos dejan escapar un suspiro que no encierra el amor fingido con que crees engañarme; van mezclados en él el rencor y la cobardía, todas las viles pasiones que albergas en tu corazón y que interpreta tu endiablado entendimiento.

Lloras? No esperes enternecerme; son muchas las veces que arrastrado por el maldito amor que hiciste nacer en mi alma, entonces inocente, he caído á tus plantas, olvidando la evidencia de tu culpa; dudaba un instante, más cuando conseguías alucinarme me acusaba á sí mismo de ser un miserable, de haber sido la causa de que tus lágrimas, que yo creía sinceras, empañaran tus seductores ojos enrojecidos por el llanto.

Volvía á tí, secaba tus lágrimas con mis besos, escuchaba el agitado latir de tu corazón y acariciaba tus rubios y blondos cabellos en desorden, que daban á tu rostro un aspecto de virgen, ó de diosa. Después, permanecía estrechando tu graciosa mano, embelesado en tu hermosura y balbuciendo un «me perdonas?»; y cuando el genio del mal ocupaba tu corazón y una hipócrita sonrisa asomaba á tus labios, mi alma inocente henchida de una felicidad engañadora, pensaba cuán hermosa es la vida cuando se ama.

Llorabas y creí que tus lágrimas eran de despecho porque creías no ser dueña ya de aquel primer sentimiento amoroso que nació en mi alma.

Cuando pude adivinar parte del embrollo en que había sacrificado mi corazón, nació en mí la duda más terrible.

¿Serían sinceras tus palabras? me preguntaba, y mil hipótesis que establecía pugnaban todas, las unas por convencerme de que tu amor era fingido, las otras tendían á que siguiese creyendo en tu cariño. Estas últimas eran en las que únicamente pensaba. No quería saber, ni comprender que me habías engañado, era esto desquiciar un mundo de ilusiones que rodaría por la inmensidad del espacio en vertiginosa carrera era derrumbar un palacio imaginario que jamás soñaron arquitectos ni poetas y que construyó mi fantasía para guardar tus recuerdos y tu imagen, era en fin mezclar entre las estrofas alegres de una canción amorosa, eco de un corazón feliz, las tristes y amargas, eco del desengaño y el desaliento

Mas hoy convencido de mi error, no viendó en tí más que la mujer á quien inmolé mi corazón antes henchido de esperanza y hoy lacerado por los dolores, hoy tus lágrimas no me enternecen, sé cuán doloroso es el efecto de tus palabras, de tus sonrisas, mas huiré, sí, muy pronto, antes

